

Escrito por: bareta

Resumen:

Con dos hermanas campiranas, la relación sexual, fué fantástica en mi casa y sin padres

Relato:

Tengo 23 años, como de costumbre, mis padres se fueron todo el fin de semana. El sábado en la tarde, sin nada que hacer, me puse a ver películas, tocaron el timbre, me desentendí, por no querer abrir en ese momento, pero seguía sonando con insistencia, molesto y desganado, abrí la puerta, eran dos muchachas humildes, solicitando ayuda económica.

-Patrón, nos puede dar unas monedas para un taco, no hemos comido.

Me dio risa el que me llamaran así, me conmovió el verlas, sucias y desaliñadas y de verdad, sin pensar nada malo, les dije:

No les doy dinero, pero ¿Quieren comer?

¡Si patrón!

Las metí al patio de la casa, aclarando que ahí esperaran, fui a la cocina, tomé varias piezas de pollo que tenía para comer y se las llevé con un par de refrescos. Mientras observaba como devoraban la comida, pregunté:

¿Andan solas?

¡Si, patrón! Buscamos trabajo de sirvientas, pero nadie quiere.

¿Cuántos años tienen?

Yo, 20 y mi hermana 19.

¿De donde vienen?

De una ranchería de por allá junto a Luvianos.

Al fijarme en la única chica que contestaba, vi un alto y escuálido cuerpo y tras la tez quemada y curtida, había finas facciones y unos bellos ojos almendrados y bajo el raído sombrero una larga cabellera que aparentaba ser clara, la otra, un poco más baja, pero muy similar a su hermana en todo y me atreví a comentar:

No se enojen, pero si la gente las ve así de sucias, nadie las va a contratar.

Pues veníamos limpias, pero desde el lunes andamos aquí y nos dormimos donde podemos.

¿Cómo se llaman?

Yo, María y mi hermana Sol, bueno Soledad.

Pensando en no pasar el día solo y aburrido y hacer una buena acción, les pregunté:

¿Se quieren dar un baño?

¡Hay patrón! ¡Como cree!

¡Bueno! ¡Si querían!

¡De a de veras nos dejaría usted bañar!

¡Claro! Pero no se lleven nada, si quieren algo me lo piden.

¡No patrón! Somos pobres, pero honradas.

Atravesamos la casa hasta el patio trasero, donde está el cuarto de servicio, vacío por completo, solo la cama individual y el colchón, ya que no hay empleada domestica de planta. Les dije que estaba solo

en casa y mis padres llegarían al otro día, que si querían, podían pasar allí la noche, no me contestaron y dije: Ya regreso.

Cuando volví, ambas sentadas sobre el colchón y sin moverse, aceptaron jabón, toallas, shampoo, un par de cepillos dentales empaquetados y pasta, cerrando la puerta, salí.

Rato después, pensando que no traían nada en las manos, no podrían ni peinarse, por lo que les llevé un cepillo, peine, sábanas y un par de cobijas. Toqué la puerta, la que me abrió, fue Sol, con el cabello humedecido y el cuerpo envuelto con la toalla, que le tapaba casi hasta las rodillas, cuando le daba los accesorios, se acercó Maria, también envuelta en la toalla, aunque esta era un poco más pequeña y dejaba ver más pierna, asustada dijo:

Perdone patrón, pero nos aprovechamos para lavar nuestros trapos.

Está bien, nadie ha dicho nada, les dejo esto para que se arreglen, me di media vuelta y en ese momento, Maria, inquirió: Patrón,

¿quiere que le hagamos de cenar?

Bueno, pero con dos condiciones, una que no me digan patrón, me llamo Sergio y la otra que hagan para que cenemos los tres, ok.

Si, patr... digo, joven Sergio.

¡Me lleva!

Seguía viendo la televisión, cuando tocaron la puerta de la cocina, eran ellas, aún envueltas en las toallas y descalzas, pero ya arregladas y excusándose, Maria expresó: Perdone, pero nuestra ropa está mojada, ¿que quiere de cenar?

Lo de la buena obra, se me borró, al verlas completamente limpias, peinadas y bajo las toallas se marcaba el contorno de sus figuras. De inmediato, me calenté, podía haber ofrecido la secadora, pero me contuve, la vista era mejor en toallas que con su ropa seca, y solo pude balbucear: Ahí esta el refrigerador y busca los trastos, haber que encuentras. Ya no me interesó la tele, me senté en el antecomedor y mientras Maria, abría y cerraba puertas, Sol, desde la puerta de la cocina, se forzaba para ver la televisión, por lo que le indiqué que se fuera a la sala.

Maria, con los movimientos de búsqueda, se le iba aflojando la toalla y en cierto momento, con los brazos estirados hacia arriba hurgando en una gaveta, la felpa, cayó por completo al suelo, dejándome ver en plenitud su frondoso trasero, ágilmente y cubriendo sus senos, la levantó y se la enrolló, diciendo: Hay joven, que pena.

-Pena hubiera sido si estuvieras fea, pero la verdad es que tienes muy buen cuerpo.

-Hay joven, no diga eso.

-¿Porqué?

-Porque no es cierto.

Con la puerta cerrada, la hermana no veía nada, además estaba absorta en la sala, por lo que caminé hasta quedar detrás de Maria, sobre la toalla, le acerqué mi bulto a su trasero, mis manos recorrieron su talle y le dije al oído: Si, Maria, estás muy buena y hueles rico.

Sentí como se estremecía, pero protestó diciendo: Hay joven, no haga eso.

Una mano siguió bajando hasta una nalga, mientras la otra levantaba su cabello, permitiendo que mi boca buscara su cuello.

Su cuerpo vibró, noté como apretaba sus glúteos y aunque

carne, con un fuerte y lastimero – Haaaaayyyyy-, fue todo lo que dijo, pero empezó a mover y apretar su trasero, yo tomándola de en uno de sus hombros con una mano, en la otra me enredé su cabellera y como si fuera la brida de un corcel, frenéticamente la montaba por el culo, cuando estaba a punto de vaciarme, se escuchó: ¿Siguen cogiendo?

Era Sol, que entró intempestivamente mirando a su hermana, de a perrito y completamente enchufada.

¡¡Salte!! ¡¡Salte!! Grité, ya sin soportar la cantidad de semen que soltaba dentro del culo de Maria.

Maria se quiso enderezar, pero se lo impedí, me seguía corriendo, la seguía llenando con mi leche, miré a Sol, que admirada veía a su ardiente hermana gozar y disfrutar de la cogida.

Maria, no sé si por agotada o por pena, se zafó y quedó completamente tendida sobre el piso, intentó levantarse, pero yo, aún hincado, con la verga goteando, le puse una mano en el trasero oprimiendo su cuerpo y se lo prohibí.

Sol, estaba parada junto a nosotros, me paré y levanté a Maria, que no sabía que hacer o que decir, solo cubrió su cuerpo con las manos y la cara agachada.

Soledad, fue la que nos sacó de nuestra pesadumbre, al explicar: ¡Tranquila Mari!, si ví desde que te acostó en el piso, Maria, la interrumpió.

¿Pero...?

¡Shhhhh!, dijo Sol, y continuó: todo se escucha allá afuera, la puerta tiene un vidrio redondo y tuve que poner una silla para ver, pero no te hagas, si salimos de la casa, fue porque te corrieron y no te quise dejar venir sola, ahora fui yo, el que la interrumpió, ¿Porque?

Pues porque mis papás, se enteraron, que se la cogía unos de los peones del rancho.

¿Ya sabías? Dijo Maria.

¡Peor! Tarde o temprano a la que iban a correr de la casa era a mí, ya que el hijo del caporal, me hizo lo que quiso.

Pero... ¿Tu también?

¡¡¡Si!!!, a mí también me gusta y agarró mi verga flácida y enclenque y se soltó la toalla, dejándome pasmado, al ver su coño goteando y bien rasurado.

Por unos segundos, mientras mi verga sujeta por una mano, se endurecía, el silencio se mantuvo.

Fue Soledad, la que volvió a tener la iniciativa, toscamente, le quitó la mano a Maria de su panocha y hundió sus dedos entre su mechón, mientras se agachaba a chupar mi verga.

Maria y yo, después del sobresalto, cerramos los ojos y nos dejamos llevar placidamente por una niña de 19 años.

Con su actuar, Sol, dejando atrás nuestro asombro, ya nos había vuelto a calentar, por lo que dije:

Vamos a otro lugar, señalando con la cabeza el cuarto de servicio, pero Sol, inquirió: si pero parejos.

Me quitó zapatos y calcetines, mientras yo me deshacía de la camisa.

Los tres completamente encuerados, atravesamos el jardín lentamente, una a cada lado bajo mis brazos, esperando que ningún vecino se diera cuenta, pero ya me valía un reverendo cacahuete.

Sin poder describir los jadeos, resoplidos y expresiones que al unísono se escuchaban, los tres nos vaciamos, deliciosamente con segundos de diferencia, sin saber cual primero y quién al último. Descansamos un buen rato, apilados en la pequeña cama, pero volví a entrar en el culo de Maria y disfruté la apretada panocha de Soledad, en dos ocasiones, haciendo que tuvieran su respectivo orgasmo, aunque yo, solo una vez, me vine dentro de Sol. La luz del amanecer, encontró tres cuerpos aglutinados, con brazos y piernas entreverados.

Nos bañamos juntos en el pequeño baño del cuarto, entre besos, sobadas, caricias, mamadas y uno que otro piquete en esos fabulosos cuatro hoyos. Fui a mi cuarto a vestirme, cuando regresé a buscarlas, limpias, bien peinadas y su ropa aseada, Maria preguntó:

¿Quiere Desayunar el joven?

Desayunamos, comimos y cuando llegaron mis padres, preguntando:

¿Quienes eran?

Respondí: ¡Muchachas para trabajo doméstico que me recomendaron! ¿Quieren sus servicios?

¿Las dos?

Son hermanas.

¡Que se queden a prueba una semana!

La primera semana, no las toqué, hasta saber que se quedaban, pero después, las he probado y reprobado, a una, a la otra y a las dos juntas, ya pasó un año, con mis respectivos cuidados (condón, pastillas y DIU), entre mi novia y ellas, estoy adelgazando.

No han pedido ir a su lugar de origen, en primera, no las reciben y en segunda, ya saben que el fin de semana, es nuestro.